

# LA NUEVA IZQUIERDA CHILENA

*De las marchas estudiantiles  
a La Moneda*

**NOAM TITELMAN**

*Ariel*

## La nueva izquierda chilena

En los años noventa y dos mil, Chile fue un ejemplo a seguir para el mundo progresista en muchos sentidos. Entre estas dos décadas, el ingreso promedio de los hogares se duplicó. Entre 1990 y 2013, la pobreza se redujo en un 80% gracias a una combinación de crecimiento económico sostenido y políticas redistributivas (especialmente a partir del 2000). Incluso la desigualdad de ingreso, si bien seguía siendo la más alta de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se reducía de manera lenta, principalmente por el crecimiento económico de los sectores más pobres de la sociedad.<sup>11</sup> Todos estos resultados económicos se produjeron bajo los gobiernos de la Concertación.

Sin embargo, pese a los logros económicos mencionados, es imposible explicar la emergencia de una nueva izquierda en el plano político chileno sin pensarla en el marco de un largo proceso de desgaste de la histórica coalición de centroizquierda. En parte —aunque difícilmente los integrantes de la Concertación y de la nueva izquierda lo reconocerían—, esta aparición solo se entiende en el contexto de los logros y fracasos tanto económicos como políticos de la coalición que comandó la transición democrática. Como se explicará más adelante, el inaudito crecimiento económico de Chile trajo cambios en la estructura productiva y social

---

11. Larrañaga, Osvaldo y María Eugenia Rodríguez. *Desigualdad de ingresos y pobreza en Chile 1990*. Documento de Trabajo, 2014.

del país que devinieron en la aparición de nuevos actores sociales y demandas que, en parte, explican a esta nueva izquierda. Por otro lado, el inesperado ascenso de la nueva izquierda y su coalición política implicó la negación de las principales tesis que fueron defendidas por la otrora exitosa apuesta electoral de centroizquierda.

La nueva izquierda chilena es tanto un monumento a los logros como a los fracasos de la Concertación.

El Frente Amplio nació de la confluencia de al menos dos corrientes: una parte de los que históricamente intentaron crear una alternativa política situada a la izquierda de la Concertación (Partido Humanista y Ecologista, entre otros) denominada, en ocasiones, «izquierda extraparlamentaria» y, los nuevos movimientos que emergieron de la movilización estudiantil de 2011. Estos últimos terminaron liderando el proceso de consolidación de una nueva coalición que remeció los equilibrios políticos precedentes.

### **La movilización estudiantil de 2011 y la Nueva Mayoría**

El modelo de educación implementado en Chile fue instaurado en dictadura, principalmente en las reformas legales de 1981. Al igual que en el sistema económico en su conjunto, en el subsistema educacional las máximas de competencia y emprendimiento privado se volvieron dogmas. Esta estructura logró aumentar sustancialmente la cobertura en educación superior, que pasó de un 14% a un 46% entre 1990 y 2013.<sup>12</sup> Sin embargo, es justamente

---

12. Espinoza, Óscar y Luis Eduardo González. "Equidad en el sistema de educación superior de Chile: Acceso, permanencia, desempeño y resultados". *Educación superior en Chile: Transformación, desarrollo y crisis*. Ediciones UC, 2015.

este crecimiento una de las razones que explican las fuertes movilizaciones de 2011. Las contradicciones del sistema de educación superior llegaron a tocar la vida de un número nunca visto de la población chilena. Millones habían depositado su confianza y sus sueños en las manos del sistema educacional y lo que encontraron distaba de lo esperado. La promesa de menores costos en la educación superior y mayor eficiencia en el gasto se vio lejos de ser cumplida. De hecho, Chile llegó a tener la educación universitaria más cara del mundo —ajustada por el ingreso per cápita— y los aranceles seguían subiendo. Así, por ejemplo, tan solo entre 1997 y 2009 los aranceles tuvieron un crecimiento real cercano a un 60%.<sup>13</sup> Sin embargo, en el aspecto en el que se falló más notoriamente en este esquema de mercado fue en el aseguramiento de la calidad. Como explican Rodríguez y Castillo,<sup>14</sup> esta situación configuró un sistema de educación superior que mantenía una elite, ya no en base al acceso, sino al tipo de institución y programa al que se accede. Tanto es así que, según un estudio del CEP, un 39% de los titulados de la educación superior obtenían retornos negativos una vez incorporados al mundo laboral. Es decir, para dos de cada cinco titulados haber estudiado los hacía más pobres.<sup>15</sup>

Las contradicciones del sistema educacional chileno cristalizaron un malestar generalizado que hasta ese momento parecía un tema tabú en los consensos de la transición. Así,

- 
13. Meller, Patricio. *Universitarios, el problema no es el lucro es el mercado*. Uqbar, 2011.
  14. Rodríguez Garcés, Carlos y Víctor Castillo Riquelme. "Empleabilidad, ingresos y brechas: Un análisis comparativo de los procesos de inserción laboral en Chile". *Orientación y sociedad*, no. 14, 2014.
  15. Urzúa, Sergio. "La rentabilidad de la educación superior en Chile: Revisión de las bases de 30 años de políticas públicas". *Estudios Públicos*, no. 125, 2012.

para el período entre 2009 y 2010, aproximadamente un 19% de las movilizaciones planteaba demandas de transformación política-estructural, mientras que en 2011 y 2012 en aproximadamente un 45% de los casos se proponían demandas de este tipo.<sup>16</sup> Este desgaste de los pilares que habían permitido a la Concertación dirigir al país durante los noventa y dos mil se expresan con mayor claridad en una creciente desconfianza hacia la elite. Según el Barómetro de la Política, prácticamente todas las elites políticas, económicas y culturales cayeron fuertemente en sus niveles de confianza.<sup>17</sup>

El terremoto social de 2011 sacudió la política chilena. Por un lado, los principales dirigentes del movimiento —Camila Vallejo, Giorgio Jackson y Gabriel Boric— se volvieron líderes de opinión nacional. Los tres llegaron al Congreso en 2014, consolidando así el arribo de una nueva generación que nunca vivió en carne propia la dictadura. Por otro lado, el impacto de las movilizaciones sociales fue tan relevante que sacudió la composición de la Concertación. Con la conciencia de que el momento político había cambiado, los principales liderazgos de la coalición se preparaban para reagruparse en un proyecto que superara lo alcanzado en el primer par de décadas. Así nació la Nueva Mayoría, que se forjó con la incorporación del Partido Comunista —incluida la ex dirigente estudiantil Camila Vallejo— y detrás del apabullante liderazgo de Michelle Bachelet. En 2014, la Nueva Mayoría llegaría al gobierno con un ambicioso programa y con una mayoría parlamentaria nunca vista en ambas cámaras.

---

16. *Informe Desarrollo Humano en Chile 2015: Los tiempos de la politización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Chile. Santiago de Chile. 2015. pp. 268. *De Prácticas y Discursos* 4.4 (2015): 1-6.

17. CERC-MORI, *Barómetro de la Política* Marzo, 2015.

El gobierno de la Nueva Mayoría empujó la barrera de lo que se podía discutir en Chile. Además de importantes reformas al sistema educacional, entre muchas otras enmiendas icónicas se encuentra haber legalizado el aborto en tres causales, el Acuerdo de Unión Civil, una reforma tributaria que morigeraba los beneficios tributarios de las grandes empresas y el reemplazo del sistema electoral binominal. Sin embargo, desde sus primeros momentos, el gobierno se vio enfrentado a permanentes dificultades de gestión política. En particular, al poco andar la dirigencia de la Democracia Cristiana dejó en claro su oposición a varias de las iniciativas que empujaba el gobierno,<sup>18</sup> lo que se cristalizó con mayor claridad durante la discusión de reforma tributaria. Pese a tener la mayoría en ambas cámaras, la Nueva Mayoría terminó negociando con la derecha la aprobación de un proyecto alternativo. Para muchos fue la reedición de la política de los consensos de los noventa, pero esta vez en un contexto político que no permitía justificar tales renuncias por la amenaza antidemocrática o un resurgimiento de los militares. Esta percepción tomó forma con la expresión adoptada por el senador demócratacristiano de larga trayectoria, Andrés Zaldívar, que lideró las negociaciones: «No todo el mundo puede estar en la cocina».<sup>19</sup> La expresión «cocina», como acuerdo de elite que excluye a la ciudadanía, acompañaría a la política chilena por muchos años después de aquel incidente. Pese a todo lo logrado por el gobierno de la Nueva Mayoría, su coalición quedó irremediamente herida al exponerse las

18. "Ignacio Walker: El programa no es la Biblia ni una camisa de fuerza". *Cooperativa*, 20 de abril de 2014.

19. "Andrés Zaldívar rechaza críticas al acuerdo tributario: 'No todo el mundo puede estar en la cocina'". *The Clinic*, 15 de julio de 2014.

profundas diferencias internas que existían, una vez que se abrió el ámbito de discusión más allá de la política de los consensos.

Sumado a esto, como ha planteado el politólogo Cristóbal Bellolio,<sup>20</sup> la incapacidad de abrir en los partidos tradicionales espacios de renovación en los que pudieran tener protagonismo las nuevas generaciones se terminó traduciendo en la emergencia de nuevas fuerzas políticas, comandadas por esta nueva camada, que hicieron de la idea del reemplazo uno de sus aspectos identitarios. Al mismo tiempo, en los partidos tradicionales, algunos hicieron de su disputa con estas nuevas generaciones una continuación de las antiguas pugnas dentro de la misma Concertación, entre quienes reivindicaban la vigencia de la apuesta concertacionista de la década del noventa y los que apostaban por conformar un nuevo referente. Esto significó, en alguna medida, un nuevo episodio relacionado con los debates entre los llamados «autocomplacientes» y «autoflagelantes».<sup>21</sup> Así, el debate político de la izquierda y centroizquierda se veía intoxicado y sumergido por peleas generacionales que mantuvieron su protagonismo por buena parte de la década siguiente y que subsumieron los intentos de reconfiguración de la centroizquierda a través de la Nueva Mayoría.

### **El nacimiento del Frente Amplio y las elecciones de 2017**

Cuando la Nueva Mayoría asumió en 2014, incluyó en la coalición de gobierno a la que fue, probablemente, la

---

20. Bellolio, Cristóbal. "Juego de generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno". *Estudios Públicos*, no. 154, 2019.

21. Cavallo, Ascanio y Rocío Montes. *La historia oculta de la década socialista*. Uqbar, 2022.

dirigente más conocida de 2011, la militante del Partido Comunista Camila Vallejo. Sin embargo, los otros dos dirigentes no se incorporaron. El entonces diputado Giorgio Jackson pertenecía al movimiento Revolución Democrática, que había optado por una relación intermedia y a ratos ambigua con la Nueva Mayoría. Si bien no habían ingresado a la coalición, acordaron apoyar los proyectos de reforma educacional y algunos aspectos adicionales del programa de gobierno. Es probable que en sectores de la Nueva Mayoría y Revolución Democrática existiera la creencia de que esta «colaboración crítica» pudiera ser un primer paso a una convergencia más sustancial. Esto implicó un enfriamiento de las relaciones entre Revolución Democrática y otros aliados de las movilizaciones de 2011, como el diputado Gabriel Boric, quienes se ubicaron como oposición a la Nueva Mayoría.

Sin embargo, las proyecciones de convergencia entre Revolución Democrática y la coalición de gobierno se volvieron crecientemente menos viables. En 2016, un nuevo germen de alianza entre Boric y Jackson se terminó de concretar con la salida de Revolución Democrática del ministerio de Educación. Junto a otros movimientos de origen estudiantil, se creó una primera semilla que adoptaría el nombre de «Frente Amplio», que continuó su consolidación con la unión de este primer comienzo con la izquierda extraparlamentaria y otros movimientos y partidos, sumado al hecho que marcó irremediamente su carácter: la victoria electoral en la Municipalidad de Valparaíso. Este triunfo se produjo de la mano del miembro del Movimiento Autonomista —el movimiento de Boric— y ex dirigente estudiantil, Jorge Sharp.

Valparaíso jugó un rol central porque ayudó a despejar la imagen de una izquierda sin posibilidades electorales con la



que cargaban las apuestas políticas por fuera de la Concertación y la Nueva Mayoría. Además, la forma en la que la coalición se organizó tras la candidatura de Sharp funcionó como esquema para la contienda nacional del año siguiente. Sharp obtuvo más votación (53,8%) que la Nueva Mayoría (22,4%) y la derecha (22,6%) sumadas. Esto reforzó la noción de que en Chile podría ocurrir un desborde electoral por fuera de los márgenes noventeros. Es más, existía la sospecha de que la apuesta del gobierno de desplazar el discurso hacia el centro (a lo que las autoridades gubernamentales llamaron una estrategia de «realismo sin renuncia»), bajo las presiones demócratacristianas, no sintonizaba con los crecientes cambios en la sociedad chilena y sus demandas de reformas sociales y económicas. La plataforma de Sharp sintonizó con un «ciudadanismo» que permitió que la plataforma fuera mucho más que la suma lineal de las orgánicas que lo integraban. Este ciudadanismo permitió reposicionar la discusión en el eje elite-ciudadanía, además de izquierda/derecha. Ya no se trataría solo de una pelea intrapolítica entre distintos sectores de la política tradicional —ese lugar que alegóricamente figuraba como una cocina donde no cabían todos—, sino de una apuesta por expandir sus fronteras.

La victoria de Valparaíso generó importantes expectativas y una creciente convergencia entre la izquierda extraparlamentaria, la nueva izquierda estudiantil y una multiplicidad de orgánicas que se sintieron convocadas. Así, a comienzos de 2017 se lanzó oficialmente el Frente Amplio, compuesto por catorce movimientos y partidos políticos. Pese a que los pronósticos electorales no fueron auspiciosos, la nueva coalición logró consolidarse con un impresionante resultado en las presidenciales (a solo un 2% del candidato de la antigua Nueva Mayoría) y parlamentarias (con veinte

diputados y un senador). ¿Cómo explicar este resultado en las elecciones de 2017?

Si hubo un hecho notable en estas elecciones es que, por primera vez desde que terminó la dictadura, se quebró el histórico eje socialista/democratacristiano que dio vida a la Concertación. Esta alianza buscó superar lo que algunos consideraron una experiencia fallida en la Unidad Popular de Salvador Allende: el tensionamiento entre la izquierda y el centro. Y a esto se sumó un contexto mundial, las décadas de 1980 y 1990, donde las izquierdas sentían el fracaso del socialismo real, perdían influencia en las clases trabajadoras y veían emerger los denominados «valores posmateriales» y los desplazamientos ideológicos de la «tercera vía». La alianza se basaba, también, en una particular lectura de las divisiones ideológicas de la sociedad chilena: la población se distribuiría en forma de campana de Gauss en términos de adhesión en el eje izquierda/derecha. Es decir, la mayoría se concentraba en el centro político y, mientras más lejos de este, menor sería el apoyo en la población.

Siguiendo esta lógica, la Democracia Cristiana decidió emprender su «camino propio» y salirse de la Nueva Mayoría, a la que consideró demasiado corrida a la izquierda debido a la incorporación del Partido Comunista y al impulso reformista del gobierno de Bachelet. El camino propio —pensaba la dirigencia de la Democracia Cristiana— permitiría recuperar su influencia política apelando a un supuesto «votante de centro» que habría quedado «huérfano». Sin embargo, el resultado electoral del partido terminó siendo paupérrimo: se redujo fuertemente su presencia parlamentaria y la candidatura presidencial obtuvo el quinto lugar en preferencias. Esto parece reflejar que, si bien esta aproximación a la distribución de identificaciones ideológicas podía acercarse a la realidad a comienzos de

la transición de la década de 1990, este contexto habría cambiado. Así, la tabla 1 presenta el nivel de identificación en el eje izquierda/derecha para 1993 y 2017:

TABLA 1: IDENTIFICACIÓN IZQUIERDA/DERECHA<sup>22</sup>

Izquierda-Derecha	1993	2017	Diferencia
Derecha	13%	10,3%	-2,7
Centro-derecha	13,1%	6,6%	-6,5
Centro	19,8%	11,3%	-8,5
Centro-izquierda	23,2%	7,1%	-16,1
Izquierda	10,5%	8,3%	-2,2
Independiente	1,9%	3,9%	2
Ninguno	11,5%	48,6%	37,1

Fuente: Elaboración propia con datos CEP (1993, 2017).<sup>23</sup>

En la tabla 1 se puede observar una fuerte caída en la identificación con todos los elementos del eje izquierda/derecha, especialmente en la centroizquierda, centro y centroderecha. Quienes no se identifican con este eje pasan de un 11,5% a un 48,6% en el período descrito.

Este hecho permite mirar con otra luz la apuesta de camino propio de la Democracia Cristiana. En definitiva, los votantes en el largo ciclo electoral se alejan de los referentes políticos de la década de 1990, pero lo que los

22. Los valores suman menos de 100%, ya que se han omitido las opciones "no sabe" y "no contesta".

23. Centro de Estudios Públicos (CEP). "Estudio Nacional de Opinión Pública N.º 51 - Tercera Serie, septiembre-octubre", 2017.

motiva no parece ser la búsqueda de un «centro» perdido. En este sentido, el ejemplo de las elecciones de alcalde de Valparaíso parece ser icónico en una tendencia que se consagró en las elecciones de 2017: una migración importante hacia una votación distinta de los dos bloques tradicionales, pero que parece difícil de encuadrar en el clásico clivaje del eje izquierda/derecha.

¿Cuál sería este eje nuevo que empuja los cambios políticos en Chile?

En el mundo, y en Chile, el debate político desde finales de la década de 1980 se ha definido por la creciente preponderancia de las clases medias en la mayoría de las democracias. Se trata de los hijos de la clase trabajadora que, gracias a nuevos accesos a la formación técnica y profesional, han logrado superar la barrera de la pobreza. En el caso chileno, el reciente desarrollo capitalista posterior a la dictadura estaría marcado por dos dinámicas que han definido a estas capas medias. Por una parte el acceso al consumo, que ha traído patrones de conducta individualizantes y lejanos de proyectos comunitarios o colectivos. Por otra, y de modo paradójico, una fuerza democratizadora que ha empujado hacia progresivas demandas por derechos civiles y sociales. En Chile, el proceso neoliberal y la democratización se han implementado en conjunto y han penetrado la vivencia cotidiana de importantes segmentos de la población.<sup>24</sup> Ante este escenario han surgido, cada vez con mayor claridad, dos posiciones contrapuestas que no se corresponden necesariamente con la traducción política tradicional del eje izquierda/derecha.

24. Para un análisis detallado en este sentido, véase Peña, Carlos. *Lo que el dinero sí puede comprar*. Taurus, 2017.

¿Cómo explicar que en una misma elección la sorpresa haya sido el éxito, tanto de la coalición que proponía la profundización del modelo de desarrollo actual (la derecha) como de la que más fuertemente proponía el cambio de rumbo (el Frente Amplio)? La respuesta es que lo que lleva a estas nuevas clases sociales a votar por uno u otro no puede reducirse simplemente al eje izquierda/derecha. Este fue, probablemente, parte del error de diagnóstico en la borrachera electoral de la victoria de Sebastián Piñera en 2017, que cegó a la política en la antesala del estallido social de 2019.

El discurso, en 2018, del flamante nuevo ministro del Interior, Andrés Chadwick, en ICARE, refleja esta concepción de las clases medias que entró en crisis con el estallido social. Con este argumento, el gobierno de Sebastián Piñera desechó, entre otras cosas, la propuesta constitucional de Bachelet, aduciendo que la clase media chilena buscaba detener los cambios que había iniciado el gobierno anterior. En esta mirada, la clase media se movería ante todo por el temor a perder lo alcanzado, con una fuerte dosis de escepticismo por las posibilidades de la política de mejorar su calidad de vida. Esta visión, que por cierto refleja algunos elementos de las nuevas subjetividades de este sector social, está lejos de explicar por completo a la clase media.

Como explica Barozet, las clases medias chilenas no pueden entenderse solamente mirando sus miedos, como suele pretender un sector de la elite nacional. Más bien, lo que define las subjetividades de este sector es «la combinación en forma de binomio, y no oposición mutua, de rabia y miedo, por un lado, y la amplia percepción de maltrato,

por otro». <sup>25</sup> Efectivamente, el miedo los une con los sectores altos, pero la rabia frente al orden establecido los conecta con los sectores más desposeídos. Por ejemplo, según Barozet, el costo de la vida genera una rabia de intensidades similares en clases medias y bajas. Al mismo tiempo, estas clases medias presentan similares niveles de desconfianza a las que presentan las clases altas con respecto a sindicatos y partidos políticos.

### El primer Frente Amplio

¿Qué fue este Frente Amplio que emergió en 2017 en torno a la candidatura presidencial de Beatriz Sánchez? Para entender a este partido se ha traído a colación, con frecuencia, el caso del Frente Amplio uruguayo y el Podemos español. El influjo del modelo de Podemos fue, pese a ciertas expectativas, más bien acotado y se podía observar principalmente en las nociones de «cambiar el tablero» desde el eje izquierda/derecha a abajo/arriba y la pretensión de ser una agrupación que sobrepasara los techos históricos de la izquierda. Por ejemplo, se manifestó en la decisión de no declarar a la coalición como únicamente de izquierdas, sino abierta a distintas ideologías que compartieran un sustrato común. Esto permitió ampliar los márgenes de la coalición a agrupaciones que se definían de centro progresista, como el Partido Liberal. Sin embargo, el discurso frenteamplista rápidamente intentó superar las aristas más impugnadoras del referente español, y mostrar una vocación de gobierno y convocatoria de mayorías, prescindiendo de apelativos como «la casta».

---

25. Barozet, Emmanuelle, et al. *Clases medias en tiempos de crisis: Vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*. Cepal, 2021, p. 78.

La homonimia con el Frente Amplio uruguayo no es coincidencia. Bastante antes de formarse la versión chilena, Revolución Democrática ya planteaba como su desafío de mediano plazo conformar un «Frente Amplio», con el caso uruguayo como ejemplo. Al menos dos aspectos llamaban la atención en este modelo. Primero, la posibilidad de constituir una coalición amplia, más allá de la izquierda tradicional, pero con un programa que, comparado con el modelo económico y social de Chile, tenía un claro sello progresista y con un Estado cuyo rol fuera el de garante de derechos sociales. El modelo uruguayo contenía una amplitud orgánica similar a la Nueva Mayoría (desde el Partido Comunista hasta la Democracia Cristiana), pero con un rol del Estado mucho más relevante que el chileno. Segundo, quizás lo más fundamental en el modelo del Frente Amplio uruguayo, dada la experiencia con el gobierno de la Nueva Mayoría, fue un modo de funcionamiento de la coalición que garantizara el cumplimiento de los acuerdos programáticos, junto con una participación de la militancia de base, en el marco de una identidad «frenteamplicista» que traspasara las identidades partidarias. Esto permitía pensar en una directiva o en un mandato programático que aunara la coalición en su diversidad.

Más allá del temprano éxito electoral, los primeros años de vida del Frente Amplio develaron su principal falencia. Mientras que en la oposición a las fuerzas políticas tradicionales había cierta confluencia, en el terreno programático había más preguntas que respuestas. Este déficit se exacerbó con las dificultades para coordinar una bancada parlamentaria compuesta por un gran número de colectivos políticos y con varios proyectos individualistas. Luego de la primera etapa de conformación institucional